

(no podría ser de otra manera) consecuencia necesaria de aquello que fue su punto de partida (es decir, las condiciones iniciales).

Sólo así es posible entender porqué la validez formal se traslada a la eficacia real con consecuencias para operar en la naturaleza por la vía de la técnica, pero, recordémoslo, fue necesaria la connivencia del trabajador intelectual que objetivó el saber, despojando a aquel que con su músculo y cerebro fue costosamente construyéndolo y en beneficio de quien determina su función que, obviamente, fue el capital, apropiándose y reproduciéndolo en la forma maquinica para obtener un incremento notable de sus ganancias. Es por ello posible sostener que las categorías de la ciencia (el Sujeto Trascendental) encuentran su génesis real en el intercambio (Sohn-Rethel), después, recién después, se tornan abstractos y causas a priori en la reproducción (es decir, alcanzado el equilibrio y volviéndose estructura dominante) operando allí el mecanismo de borrar sus determinaciones e invirtiendo, en lo pensado, el proceso real.

Y surge la separación que opera generando un saber vacío de sentido, condición para que la verdad universal y necesaria ocupe su lugar, imponga su real y, más aún, lo modifique. He aquí la genialidad kantiana pero, al mismo tiempo, su limitación: no habrá lugar dentro de las ciencias a las pasiones de los hombres, ni en lo social ni en lo individual (con su costo inevitable: excluir a las Ciencias Sociales y Humanas).

ÉTICA - Hegel

El movimiento siguiente, dado por Hegel, es central y paradójico: no avanza... ni retrocede! Se detiene, piensa y muestra: es verdad lo que el propio Kant formaliza, pero, su límite (no avanzar porque es posible el error) implica un temor... que es su propio error (o deseo?) porque no se pregunta lo que se juega en la falla del saber, por supuesto, eso impone vérselas con el sentido de las cosas que nos lleva a una otra lógica: lo que allí no anda, lo que constituye un límite, lo que nos detiene, al mismo tiempo nos señala un nuevo surco a través de una torsión, una flexión (una más), en el escenario de la negatividad en el que estamos, el del pensamiento (no en la positividad), es decir, ahora se impone una negación a la negación misma y eso abre, dentro del pensar, un otro camino que volviendo (sobre lo que trae el error: que señala a lo real) permite avanzar. Y ahora lo real y el sentido entran en relación lo que exigirá saber operar con ello; esa es la puerta que Hegel le abrió a Marx, primero, y a Lacan, después.

La apuesta hegeliana podemos formularla así: lo que Kant señala como límite a la verdad, que implica que más allá no se puede predicarla porque no podremos garantizarla, lo presenta como un aspecto que impide avanzar, luego, es negativo para el saber, pues bien, Hegel invirtiendo el argumento sostendrá que, al mismo tiempo, constituye una información esencial. Repitémoslo, el saber, si avanza, falla; luego, habrá una falla en el saber, la falla misma es lo importante en relación a donde nos reenvía. Así concebida, es una condición positiva para avanzar por un nuevo camino (a condición de valerse del anterior, es decir, eso es inevitable, hay que pasar por él), que incorpora la contradicción, da cuenta del movimiento que encierra una inversión y da pistas de lo que allí se juega (en el obstáculo mismo está la clave para superarlo).

Pero ahora esta lógica dialéctica opera en el campo del sentido y en relación con lo real; eso ya no es simplemente epistemología, es, definitivamente, ontología, que desnuda una falla constitutiva, es decir, una verdad como tal en las fallas del saber que brota de las entrañas del inevitable movimiento señalado. Se cuestiona así la clásica concepción de ontología, se diluye el límite tradicional con la epistemología (kantiana) y se incorpora, como intrínseca, a la falla misma. Pero si hay falla ontológica no hay consistencia lógica, es decir, hay incertidumbre y contingencia, lo que nos impone enfrentarnos, más temprano que tarde, con una elección: he allí un encuentro con un compromiso ético necesario.

La ética entra a escena, ella constituye para nuestros pensadores el plano más alto del espíritu humano, que no se confunde con lo abstracto sino con su realización histórica concreta; compromete a la acción, implica una decisión donde se juegan valores y se asume las consecuencias del mismo (eso es, en sentido estricto, un acto). Ello exige ser capaz de llevar hasta las últimas consecuencias su realización efectiva; significa, incluso, dejar en suspenso el marco jurídico y hacerlo: he ahí lo político.

Estamos ante una Episteme-Onto-Lógica y en ella como operamos? Que categoría puede ser capaz de develar semejante trama? Postulamos al síntoma, pero, cual es su sentido? Primero vino en nuestro auxilio el viejo Althusser, después Lacan, que nos sorprendió reenviándonos a Marx, sin embargo, despejando cierta maleza epistemológica, vamos a sostener que fue Hegel, el primero, en darnos pistas sobre una lógica del síntoma.

En la Fenomenología del Espíritu (la que precede a su Lógica) su motor no es sino ese desencuentro inevitable entre lo que cada forma de conciencia (epistemología) pontifica sobre su pauta de verdad que, al exponerlas, de manera necesaria desemboca en su propia contradicción, abriendo una nueva forma en un movimiento incesante que, por eso, en su Ciencia de la Lógica, al exponer el movimiento de la reflexión formula: lo singular no es sino producto de esa antinómica y contradictoria relación entre lo universal y lo particular; es un singular-universal no mediado. Es decir, el movimiento mismo produce un elemento paradójico, subversivo: contraría su propio fundamento; se expresa de múltiples maneras y en diferentes campos pero puede ser reducido a esa unidad de sentido. He ahí, en Hegel, el fundamento ético-político y el origen de la noción de síntoma.

POLÍTICA - Marx

No hay, a primera vista, en los trabajos de Marx ninguna referencia explícita al concepto de síntoma; sin embargo, se lo puede entender a partir de la interpretación de algunos desarrollos teóricos (entre otros: teoría del valor, fetichismo de

la mercancía y trabajo) y a la luz de dos obras fundamentales: El Capital y Los Grundrisse. Y le adjudicamos las claves para pensar dicho concepto, en una anticipación ejemplar, al formular de manera sistemática una teoría social; al mismo tiempo, lo pensamos desde el presupuesto que sostiene que el desarrollo histórico-social creó las condiciones para que ello fuera posible.

Sólo cuando la forma social compleja más desarrollada ha madurado en lo real, el pensamiento abstracto dará las claves del proceso histórico concreto y el capitalismo implica que la expansión de las fuerzas productivas alcanzaron su más alto desarrollo y, con ello, las relaciones sociales que le corresponden han desplegado, al mismo tiempo, las consecuencias que le son inherentes a toda relación de propiedad; las contradicciones no resueltas imponen su propia condición que se expresan en conflictos que emergerán en forma de malestar (problema social), denunciando lo que el propio sistema no resuelve; aun más: lo genera y lo agudiza.

En la sociedad capitalista hay un desequilibrio estructural, consustancial a su naturaleza; una contradicción anida y define al capitalismo: la igualdad formal implica una desigualdad real. Sólo allí donde se plasmó la universalización (intercambio) se instaura, inevitablemente, una forma de explotación en el contenido mismo de igualdad y libertad, necesariamente establecidas en la estructura jurídica de la democracia burguesa.

El antagonismo puesto en evidencia al analizar el Modo de Producción Capitalista que acontece con la instauración de una estructura universal que todo torna intercambiable y donde todo tiene destino de mercado, caracterizará al escenario donde situaremos nuestra definición de síntoma social. Más específicamente ubicaremos al síntoma a partir de la explicación (que realiza Marx, señalada por Lacan) del pasaje del feudalismo al capitalismo.

De la mano de esa universalización emerge una particular mercancía, la fuerza de trabajo: los obreros, aquellos que producen, lo que produzcan no les pertenecerá, ellos no son propietarios, deberán vender no el producto, sino su trabajo: su fuerza, ellos mismos se venden. Los propietarios de los medios de producción no son los mismos que los que producen y la venta realiza una plusvalía cuya apropiación concretiza la expropiación.

La producción universal genera en su producto (la mercancía) un tipo particular que niega su propia condición; la equivalencia universal no es equivalencia universal. Allí, en ese preciso lugar, se genera un síntoma; un producto particular, inherente a la estructura, niega su atributo universal (Zizek); aquello que instaura al sistema, al mismo tiempo produce aquello que lo invalida.

El propio Marx nos permite ilustrarlo cuando, en El Capital, desarrolla su concepción de fetichismo de la mercancía. Pero para ello es necesario ver el correlato que guarda la trama real de las relaciones sociales con su expresión en lo ideal: el plano jurídico político.

Individuos libres, ideario del sistema burgués, implica libertad para el intercambio y para la venta de la propia libertad; somos libres respecto a los otros en lo ideal, pero se establece una dependencia respecto de las cosas en lo real. Se conjuga así el proceso de identidad y al mismo tiempo de alienación y con ello su correlato de enajenación. El vínculo social es ahora en lo formal libre pero, en lo real, está la dependencia de las cosas; el fetichismo esconde lo que sucede bajo la forma de las relaciones sociales entre cosas.

Ello desnuda el síntoma al remitir, en uno de sus aspectos, a señalar esa dependencia real que se oculta en la apariencia de la independencia formal; es núcleo de verdad que el síntoma muestra, al mismo tiempo, aparece disfrazado bajo las formas de relaciones libres. Se muestran, se expresan como problemas individuales los que son problemas sociales; se señalan, se indican problemas entre objetos, lo que es problema entre sujetos; se esconde, se disfrazan vínculos entre las cosas cuando en realidad son entre personas. Doble condición del síntoma: muestra y oculta al mismo tiempo.

El síntoma es siempre manifestación: muestra, indica, significa un cierto malestar; algo anda mal: dolor, angustia, sufrimiento, también hambre, desocupación o protesta. Expresa siempre un conflicto, en su propia naturaleza se encuentra una realidad contradictoria, es producto de aquello que denuncia.

En su forma muestra lo que oculta, en su contenido niega lo que lo determina, y esto será clave para desentrañar una lectura posible de la determinación sintomal en Salud Mental.

SÍNTOMA - Lacan

Si las cosas culminaran aquí, mas allá de puntualizar algunas precisiones (esenciales) para el análisis del proceso social volveríamos, solamente, al viejo y fecundo Marx; pero un buen análisis marxista nos impide quedarnos aquí, mas aun, hacerlo sería una seria herida a dicho autor (si de lo que se trata es de mantener vivo su pensamiento): la mejor manera de ser fiel a su producción es trayéndolo a la cruz del presente,

Allí irrumpe lo que hoy se nos presenta como necesario en la trama sin costura de lo real: ella continúa su Mar(x)cha incesante en su constante devenir, cual totalidad que excede, naturalmente, el corsé de la reproducción (estructura) y exige vérselas con un sistema que continúa su implacable desarrollo y se expresará (a través de un oscuro proceso de metamorfosis dialéctica) en el trabajo del concepto que, a diferencia del sistema (que lo determina), abre la posibilidad de escuchar, con la exigencia de sostener la doble torsión del movimiento de lo real y lo pensado.

Y aquí el tributo a la verdad (no formal sino verdadera) impone interrogar algo que se nos escapa en el análisis clásico anterior: allí donde aparece implicada la reproducción, ya no de la estructura capitalista sino, saliéndonos de allí en un movimiento reflexivo radical, de aquello que "mediante la reproducción de la estructura, en realidad se reproduce cual totalidad real", es decir, el conjunto de condiciones no elegidas (luego no necesarias sino contingentes) que, no obstan-

te, operan realmente allí.

Esto implica que lo que surge como necesario (en la estructura) depende de lo contingente (las condiciones no elegidas de la génesis real): lo que aquí sostenemos es que la abundante producción de las Ciencias del Hombre en el presente nos exige incorporar de manera sistemática (para llevar nuestra pregunta hasta sus últimas consecuencias) a la categoría de sujeto (social e individual: "no sólo como sustancia, sino, en igual medida como sujeto" es la pista hegeliana)

Pero... qué consecuencias implica dicha irrupción a la luz de nuestro planteo? En el pasaje de lo concreto-real a lo concreto-pensado lo social paga su precio: el individuo real y actuante deja "la marca de su herencia bajo la forma de su exilio". Allí el proceso necesario de simbolización arrastrará consigo una segunda torsión que en una paradoja radical se trasmudan al reflejarse (doblemente cual juego de compensaciones que ocultan su movimiento) provocando una lógica que se desvanece como condición inevitable de su propio devenir.

No hay sujeto psicológico que registre esa causa (en ello reside el recorte de su campo), tampoco sociología que atine a reconocerla (consecuencia de su limitación constitutiva); allí situamos nuestra posición: ello es el tributo de la división del trabajo (social) que (antes de expresarse según las dotes corporales y, obviamente, en manual e intelectual) fue, originariamente, en el acto sexual (Marx), oposición insuperada de lo masculino y lo femenino (Hegel) que conlleva de manera necesaria la renuncia al goce (de la necesidad orgánica, por antisocial; Hegel y Marx) y que, con la maduración de lo social y la entrada a escena, en la subjetividad humana real, de su más radical elemento (el individuo como tal) irrumpirá, de manera inevitable, bajo la forma del movimiento doble: de enajenación (cósica) al mismo tiempo que alienación (deseo).

Y fue Lacan quien llevó hasta sus extremos la lógica del síntoma en lo individual, tomó al toro por las astas, su brújula fue la dialéctica para operar con lo real sin neutralizar al sentido y señaló una original manera de abordar lo verdadero. A partir de la plus-valía tornó operable el plus de goce dando un nuevo estatuto a su objeto a, hizo de la lucha de clases una excelente anticipación de la no relación sexual y del último secreto de la forma mercancía una clave ante el enigma de la mujer.

"El síntoma permanece en el mismo lugar que lo puso Marx, pero toma otro sentido, No síntoma social sino síntoma particular (Sem. XXII-74/75) y, hacia el final, sentenció "He rendido homenaje a Marx como el inventor del síntoma" (Sem. XXVII-79/80).

Después de todo.

La exigencia que impone abordar esa presencia tan propia del individuo vivo ("lo humano es vida, sólo vida y... mas que vida" sostiene el materialismo dialéctico hegeliano), no obstante, es posible (y necesario) hacerlo desde la propia Teoría Social de Marx en un encuentro radical (sin pseudo-síntesis, sin eliminación de contradicciones, sin reduccionismos y, sobre todo, sin dogmas idealizantes que las inevitables creencias inconcuentes impiden su elucidación), con el estatuto de un sujeto que sea capaz de develar todas las consecuencias de la trama efectiva del encuentro y pasaje por esa individualidad real contingente hacia lo necesario que impone su historización (simbolización) social.

Lo que sostendremos es que la pasión propia del cuerpo vivo (individuos reales y actuantes) exigirá su lógica, parcialmente enigmática hoy pero presente, que escapa, resiste e insiste cual grieta del individuo que opera, al mismo tiempo y con el mismo estatuto (en cada uno de nosotros), con la otra grieta (social) señalada por Marx al develar su postulado sin igual: la lucha de clases.

Allí el escenario deja de reducirse a la problemática de lo real y lo pensado y emergerá operando (a los ojos de la razón), entrecruzándose, lo individual y lo social bajo una forma insospechada: la división social no es sin la individual; ambas diferentes cual presencia de una división (externa) social en relación a una otra división (al interior mismo de lo) individual.

De última, no es ello ajeno a uno de los propósitos fundamentales de Marx: en última instancia se trata de la realización plena del individuo viviente y actuante (obviamente mediado por lo social) y ello exige su lugar a todo elemento que lo constituye.

Ahora sí tenemos un camino posible para pensar en Salud Mental: partimos de un síntoma que nos sitúa en el campo de la clínica y nos permite orientarnos desde una cierta posición que impone una decisión. Por ello, no habrá clínica sin ética, lo que convoca a una política: la del Síntoma!

BIBLIOGRAFÍA

- HEGEL, G. W. Fenomenología del Espíritu México FCE; 1968. Filosofía Real. Madrid. F:C:E: 1994.
 LACAN, Jacques: El Reverso del Psicoanálisis. Sem. 17 1992. Aun Sem 20 Bs. As. Paidós. 1981.
 MARX, C.: El Capital México FCE 1971 Elementos fundamentales para la crítica de la Econ. Política 1857/58. Chile. Siglo XXI. 1971.
 SOHN-RETHEL, Alfred: Intellectual and manual labour. London. Lowe and Brydone. 1978.
 ZIZEK, Slavoj: El espinoso sujeto. Buenos Aires. Paidós. 2001.